A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Obreros Cristianos**

***09. Terminemos con gozo***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Obreros Cristianos**

***09. Terminemos con gozo***

*“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*Filipenses 3:14

**Introducción**

¿Alguna vez ha pensado en cómo será el día cuando nuestra misión aquí en la tierra termine y nos encontremos cara a cara con Jesús? ¿Qué le depara el futuro a un obrero cristiano? La Biblia nos da la respuesta, y ésta debe inspirarnos y llenarnos de gozo mientras trabajamos hoy para el Señor.

**El trabajo acabado**

La carrera acabada

El Nuevo Testamento compara la vida del obrero cristiano con la carrera de un atleta. El apóstol Pablo dijo: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14). En la carrera cristiana*, ¡todos los corredores fieles pueden ser ganadores!* El Señor Jesús dijo: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). ¡Qué gozo le espera al obrero cristiano!

Para terminar la carrera usted debe vencer pruebas y tentaciones. Quizás no siempre logre éxito en sus planes, pero por el poder del Espíritu Santo usted puede afrontar cada situación y ser victorioso. Mateo escribió: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13). Por lo tanto, se nos insta a los creyentes que vivamos y trabajemos de manera que podamos decir con el apóstol Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).

La tarea acabada

El Nuevo Testamento también compara el ministerio del obrero cristiano con una tarea con la que se debe cumplir.

Jesús se daba cuenta de que tenía que cumplir con un trabajo importante. Al ver la urgencia de la tarea, Jesús dijo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4). Cuando su trabajo estaba cumplido, Jesús dijo a su Padre: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4).

Jesús describió nuestra tarea en Mateo 28:19–20. Un día nuestras oportunidades para ser obreros del Señor acabarán. Pero todo obrero cristiano puede tener la satisfacción de saber que se puede y se debe cumplir con la tarea que Dios le ha dado.

La cosecha recogida

El Nuevo Testamento dice que el trabajo del cristiano es como el de recoger una cosecha (Mateo 9:37-38). La cosecha sucede después de que la semilla se siembra y el grano se madura, entonces el fruto que se recoge. El tiempo de la cosecha es siempre una temporada de gran gozo. También habrá gozo en el cielo, en el tiempo de esa cosecha final. El gozo de esa cosecha vendrá cuando los obreros cristianos vean a las multitudes que tienen vida eterna, porque los miembros del cuerpo de Cristo trabajaron juntos para demostrarles el amor de Cristo. Como obrero de Dios, usted compartirá ese gozo. Usted verá el fruto de sus labores—los que han creído en Jesús, los enfermos que han sido sanados, los que recibieron ánimo. ¡Qué tiempo maravilloso será ese!

**El gozo experimentado**

Hay un día de pago para el obrero. Dios nos ha dado el privilegio de trabajar para Él, y Él ha fijado un momento en su plan futuro para reunir a todos los obreros cristianos. Cada persona será recompensada según su labor   
(1 Corintios 3:8; 2 Corintios 5:10).

Habrá diferentes clases de recompensas. Primero, los que han sido fieles serán recibidos por el mismo Señor, quien dirá: “¡Bien, buen siervo y fiel!” (Mateo 25:21). Esta aprobación del Maestro será más preciosa que cualquier otra cosa que podamos imaginarnos.

Luego, también recibiremos todo lo que Dios nos ha prometido—nuestra herencia. En Romanos 8:16-17 Pablo nos recuerda que somos hijos y “herederos de Dios y coherederos con Cristo, sí es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

Otra recompensa será el gozo de ver a los hemos ayudado espiritualmente. El apóstol Pablo ansiaba este gozo: “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?” (1 Tesalonicenses 2:19).

La Biblia también dice que los obreros recibirán coronas. Durante los tiempos en que fue escrito el Nuevo Testamento, la corona que recibía un atleta triunfante era simplemente una corona de flores o de ramas. No duraba mucho, pero aun así tenía mucho valor; el atleta había trabajado duramente por mucho tiempo para ganarla. En 1 Corintios 9:25 leemos que nuestra corona, a diferencia de las coronas de flores o de ramas, durará para siempre. Será una corona gloriosa (1 Pedro 5:4).

Pero la mejor recompensa de todas será experimentar el pleno gozo de estar en la presencia del Señor para siempre (1 Tesalonicenses 4:17). ¡Este gozo jamás se acabará!

Sea un obrero cristiano fiel. Recuerde estas palabras que el apóstol Pablo les escribió a los obreros de la iglesia primitiva; son tan ciertas hoy como lo eran entonces:

*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.* (1 Corintios 15:58).

**Conclusión**

Usted ha terminado de estudiar la serie *Obreros Cristianos*. Que el Señor lo bendiga a usted en su servicio a la iglesia y al usar los dones que Dios le dé para bendecir y fortalecer al cuerpo. Al seguir trabajando con otros creyentes, repase algunas de las lecciones para recordarse a usted mismo de los dones de ministerio que Dios ha dado o de los deberes de los líderes. Nunca olvide que el cuerpo de creyentes es la iglesia de Cristo. Él es quien edificará un cuerpo fuerte y quien le ayudará a usted en su trabajo de obrero cristiano.